

Primeras impresiones de un trabajador humanitario en Erbil

Ha sido gobernada por los medos, persas, griegos, romanos y otomanos. El último capítulo en su historia lo está escribiendo la vecina crisis en Siria. El Kurdistan iraquí, del que Erbil es capital, comparte una parte de su frontera con Siria. Por ella están entrando entre 500 y 1.000 sirios cada día. Ahora mismo hay 200.000 sirios en Irak, y calculamos que a final de año serán 500.000. El gobierno kurdo ha donado el 20 por ciento de su presupuesto a esta crisis. Gracias al petróleo, Erbil es una ciudad con dinero. En las partes ricas de la ciudad, las casas son grandes y modernas, los coches de último modelo circulan por unas calles bien cuidadas, y las boutiques y los centros comerciales están llenos de cosas caras. Los iraquíes vienen aquí de vacaciones porque es un lugar seguro. **ES IMPOSIBLE IMAGINAR LO QUE Los sirios HAN SUFRIDO**

No hay forma de prepararse mentalmente para tu primera visita a un campo de refugiados. Para aquellos que nunca han tenido que vivir en uno, sencillamente no hay con qué compararlo. Tratar de comprender la magnitud de lo que la gente ha sufrido es casi como insultarles. Sí, hace un calor insoportable y hay polvo por todas partes, pero puedo volver al complejo de la ONU y darme una ducha.

Yo no he perdido todo lo que tengo. Yo puedo volver a casa. Mi guía en el campo de Kawergosk, al oeste de Erbil, fue el coordinador de la emergencia de UNICEF Jorge Caravotta. Fuimos a una tienda en la que dos niños estaban tumbados sobre un colchón. La niña parecía estar casi en coma, con los ojos cerrados y la boca abierta. Las extremidades del niño temblaban sin cesar y la madre le calmaba instintivamente. Los niños tenían 9 y 10 años, pero parecían mucho más jóvenes porque estaban desnutridos. Jorge, que es médico, examinó a los niños. Los padres describieron cómo eran los dolores de los niños, y Jorge pensó que probablemente sufrían epilepsia. La madre nos enseñó fotos de cuando los niños eran pequeños. La comparación entre aquellos dos niños resplandecientes y saludables de la foto y los dos cuerpos sobre el colchón que ni siquiera podían levantar la cabeza, fue desgarradora.

No podía entender lo que decía, pero no me hizo falta: tenía el dolor reflejado en su cara. Los padres nos contaron que su médico en Siria les dijo que redujeran la dieta de sus hijos a agua y galletas, y por eso estaban tan delgados. Los pequeños codos del niño eran el punto más ancho de su brazo. **POR QUÉ HACEMOS ESTE TRABAJO** Jorge prometió hacer lo que pudiera. Volveremos al campo esta semana a repartir

alimento terapéutico a los niños, y a enseñar a los trabajadores cómo administrarlo. Esperamos que así se recuperen. No he estado en el campo mucho tiempo, pero estoy alentado por las historias que me llegan de compañeros como Jorge. Sí,

UNICEF está suministrando miles de litros de agua, miles de toneladas de medicamentos y de material escolar. Ese es el gran dato. Pero los pequeños datos también cuentan. Ayudar a unos padres a que sus hijos recuperen la salud puede no parecer muy significativo en relación con la magnitud de la emergencia que está sufriendo la región, pero es importante a la hora de recordarnos por qué hacemos este trabajo.

Datos de contacto:

Categorías: [Solidaridad y cooperación](#)

NotasdePrensa

<https://www.notasdeprensa.es>